Pérez

El sueño de un piloto de Fórmula 1

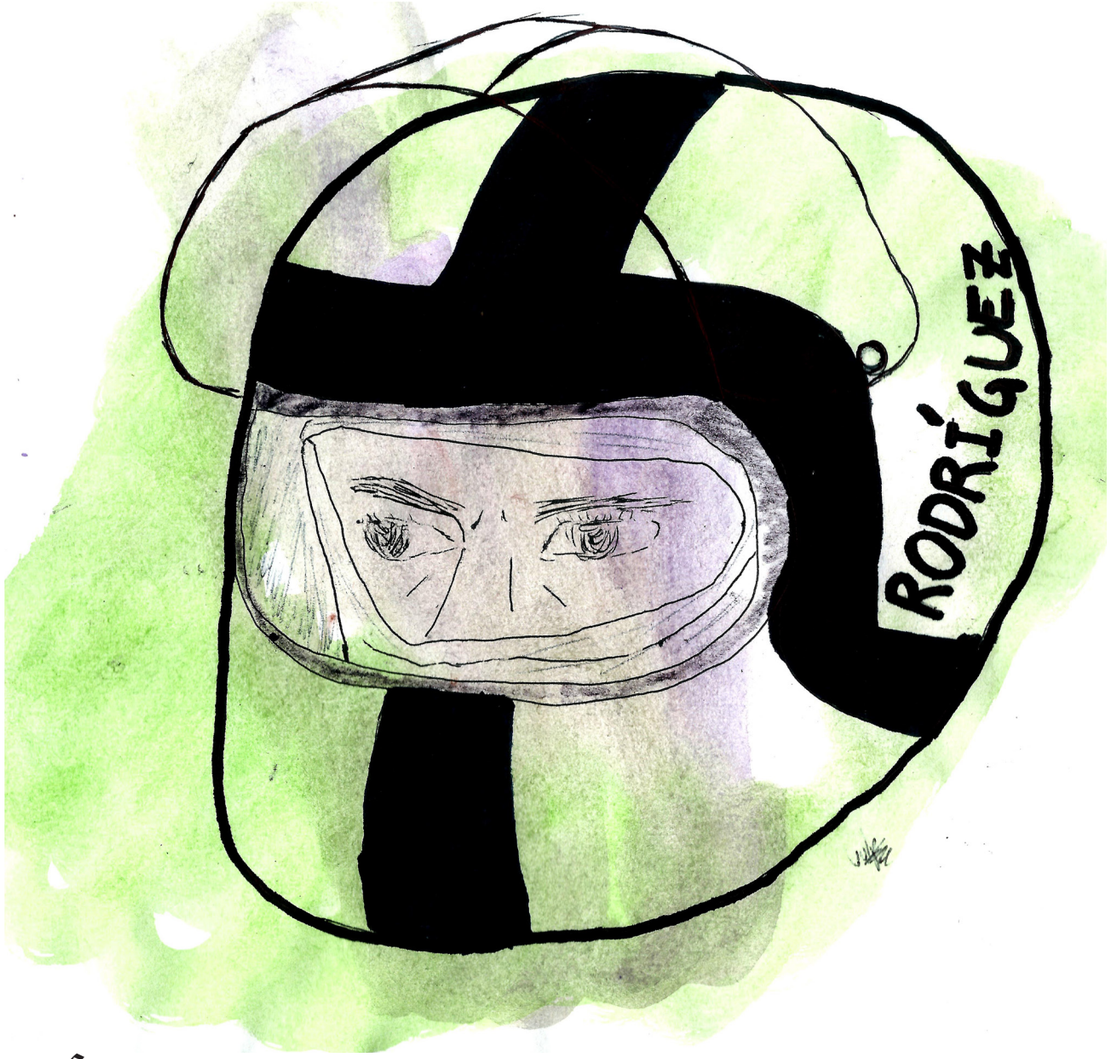
Pablo Ricardo Silva Guadarrama

Pérez

El sueño de un piloto de Fórmula 1

a mi padre

ISBN: 9798702781747
Título:
Pérez. El sueño de un piloto de Fórmula 1
Autor e ilustrador:
Pablo Ricardo Silva Guadarrama
Publicado por: Independendly published



Prólogo

¿Qué es un sueño, un deseo, un anhelo? Es aquello por lo que se vive…y ¿qué es vivir?; lo sabrás cuando veas que alguien se levanta temprano o duerme tarde, sufre muchas carencias, lucha cada día consigo mismo para ser mejor, y moriría sin dudar con un solo objetivo en mente: hacer lo que ama.

Esta historia es de uno de esos soñadores, guerreros reales ofrecidos de entre los diversos países con el propósito de inspirar al total de la raza humana con la calidad y excelencia de sus acciones. En México, en el automovilismo, existen dos ejemplos: el primer gran piloto mexicano, Pedro Rodríguez de la Vega. Compitió con los mejores pilotos de su época y vivió para morir haciéndolo. Nos legó dos victorias en la F1.

Y faltarían 50 años para que otro piloto mexicano repitiera tal hazaña; nuestro segundo gran piloto mexicano es Sergio Michel Pérez Mendoza, apodado «Checo».

El piloto

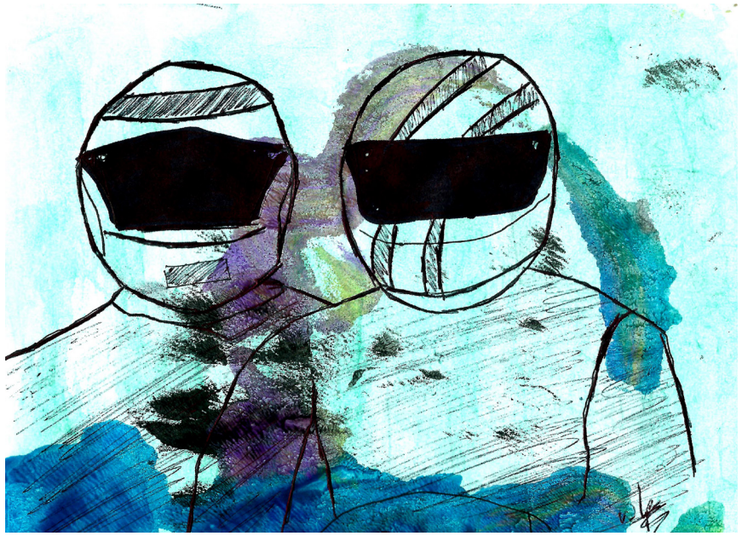
Guadalajara, en el estado de Jalisco, tuvo un hijo, que vio su cielo azul, el piso caliente, la ciudad ruidosa, inundada en julio y tranquila los domingos. Este niño con ganas de jugar futbol, llegaba a su casa bastante desalineado y sucio, pero con una sonrisa enorme, porque había cansado su cuerpo jugando.

Era el más pequeño de la familia y —como suele suceder— sus hermanos le hacían bromas todo el tiempo. El temperamento de este niño no era sumiso y cada broma era inolvidable e imperdonable. Alguna vez quiso abandonar el hogar, porque alguno de sus hermanos le dijo que era adoptado. Mas todo se solucionó con unas nalgadas de sus padres a cada uno.

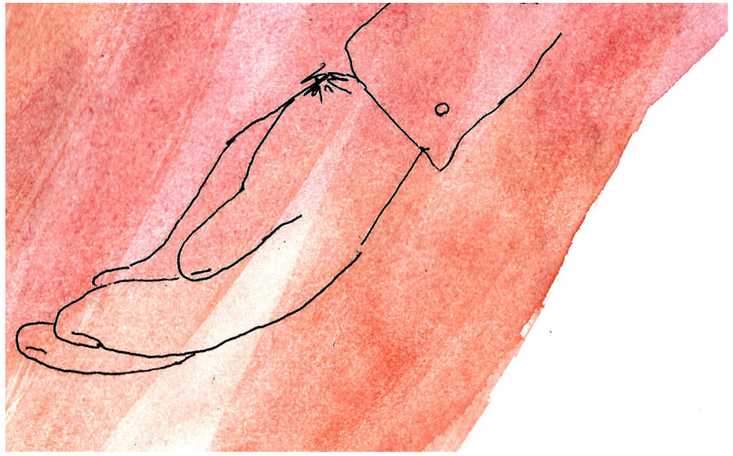
A su padre le encantaba las carreras y el automovilismo era su vida. Sus hijos heredaron el interés y la pasión por competencias en *karts* desde que pudieron caminar. Se podría decir que for-

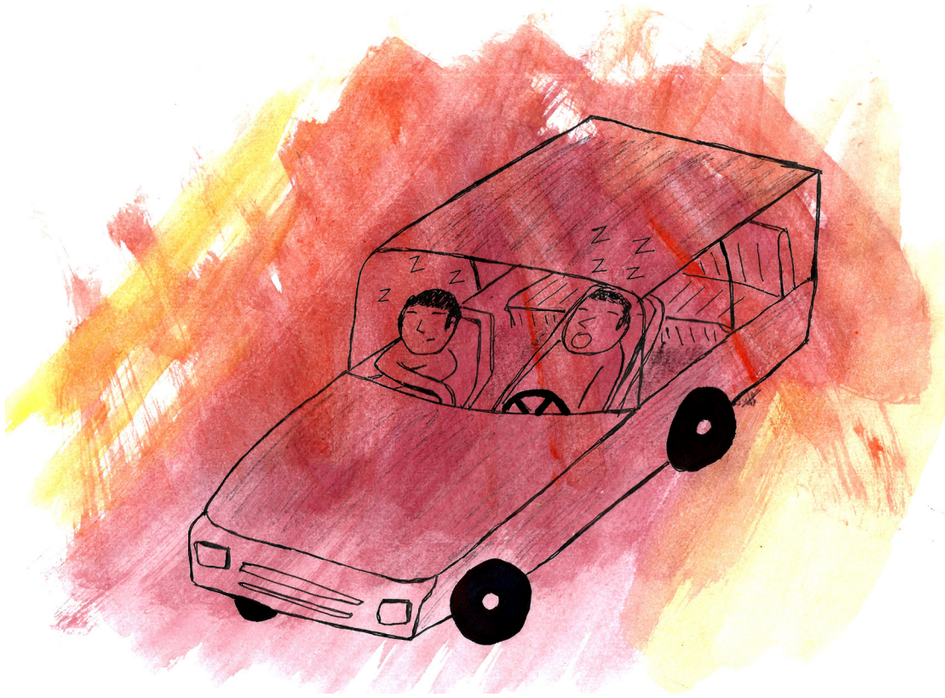
maron un equipo. Y como en cualquier equipo la primer gran rivalidad se encuentra muy cerca. Su hermano se llama Antonio, el cual fue su compañero y rival. Algunas carreras las ganaba «Checo» y otras su hermano. Compitieron con muchos niños de todas las edades, al final, ellos siempre ganaban. Y, cuando ya no había a quien más ganarle, le ganaron a jóvenes y a adultos en otras categorías.

Poco a poco los hermanos se fueron separando. Luchaban por hacerse un lugar, un nombre en las carreras de autos. Muchas veces les odiaban por no tener *sponsors* fuertes y solo contar con talento. Tenían gran precariedad en su equipo, como no contar con buenas llantas. Esta situación proporcionó a «Checo» la habilidad de ahorrar las llantas y, al hacer menos cambios, ganar. Esto ocasionaba muchas envidias y les costó muchas victorias.



En diferentes ocasiones fueron a apelar las decisiones de los jueces, pero parecía imposible competir con la burocracia de las carreras mexicanas. Optaron por luchar contra la corrupción al conseguir a un sponsor más fuerte como el hombre más rico de México, Carlos Slim. Él apoyó a Sergio y lo llevó a Europa a competir por su patrocinio. Para lograr esto, debían demostrar el talento. La oportunidad estaba ahí, y con las mismas carencias ganaron. La noche anterior durmieron en un auto —porque no había suficiente dinero— y, al día siguiente, Sergio sólo tuvo que manejar para ganar.





El talento genera resistencias. Debemos luchar contra todo pronóstico y alejarnos de grupos que sectorizan las victorias o eliminan nuestras oportunidades. Entender que no es nuestra culpa cuando alguien nos pone el pie para vernos caer. Nuestro deber es comprenderlo y buscar soluciones. No alinearnos al sistema, sino mejorarlo.

Europa

¿Qué es vivir solo? Es mantenerte en vida por tu esfuerzo y tus capacidades ¿Tienes esas capacidades?

Después de demostrar su talento, «Checo» tuvo que tomar la decisión de vivir solo en Europa para competir en un buen equipo. Suena como un sueño ¿no? Vivir solo, pero ¿sabes qué sacrificó? Bueno… vivía en un pueblito alemán y eso significa… significa «frío», y no era el sólo el frío europeo que hiela los huesos y nunca sientes calor, sino de gente fría: México tiene gente muy cálida, te abrazan sin conocerte, eres un amigo después de unas horas de platicar con alguien; la risa y la comunicación es parte de la vida misma del mexicano, así como la alegría en la conversación y la felicidad tienen un valor muy importante. «Checo» tenía sólo 14 años de edad, cuando tuvo que enfren-

tarse a los alemanes; siempre perfeccionistas, con un trato distante, reticentes a cualquier extraño, sin conversación amistosa, de hecho ninguna conversación, porque tampoco «Checo» sabía alemán. Ellos eran parte de su equipo, pero no tenían más relación que esa. Terminaba de competir e iba solo a casa. Y no era una casa lujosa, vivió en un taller, y después en una cocina.

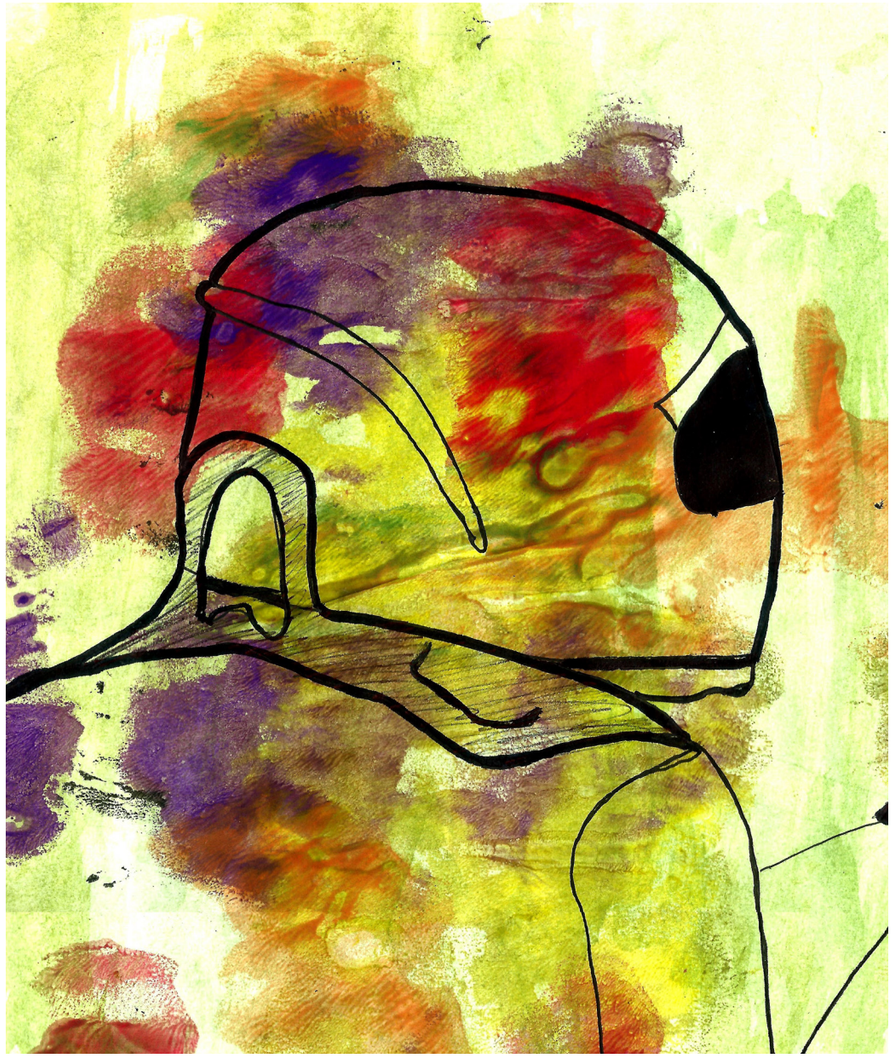
Todos estos factores parecen grandes obstáculos y lo fueron, sin embargo, en esos años se obtuvo muchas victorias. Compitió en diversos campeonatos como piloto de la escudería Telmex, y consiguió podios, significa que en algunas carreras logra estar entre los tres más rápidos de la carrera, por esta razón, junto a su juventud, constantemente fue nombrado el novato del año.

En ese momento ante su inminente pertenencia en el automovilismo europeo, apareció un maestro, Adrián Fernández, otro gran piloto mexi-

cano, el cual apoyaba a Sergio dándole consejos de cómo comportarse ante esta difícil situación; la clase de alimentación balanceada que debía tener, el trato con los medios de comunicación y todas esas reglas no escritas del deporte de carreras. Si bien no era un trato constante, sí fue un sostén en esos momentos difíciles y solitarios para «Checo».

De nuevo, aquello que sostuvo tanto tiempo a «Checo» en esos años fue su talento. El idioma y la

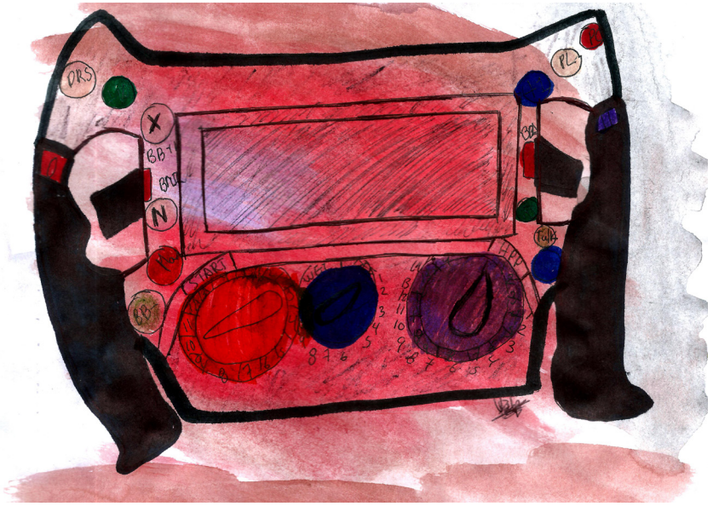
idiosincrasia no importan en las carreras, solo rebasar y ser el más rápido. Como aquella vez, cuando bajo la lluvia europea, que hace resbaladizo el piso y hiela las manos, todos los pilotos cambiaron las llantas y redujeron la velocidad, pero «Checo» estaba a tres posiciones del primer lugar, no se metió a boxes y continúo, aun sabiendo que era arriesgado. Pasó a sus rivales quizá más rápidos y con mejores equipos y aprovecho su temor para llegar primero.



F1

Después de siete años en competencia, los equipos de la fórmula 1 fueron atraídos por su talento. Todas las victorias de «Checo» forjaron un piloto más maduro. Había una oportunidad para estar en la máxima categoría y no la dejaría ir. Hubo muchas pláticas de por medio para llegar al lugar donde todo piloto quisiera estar: pertenecer a los mejores pilotos.

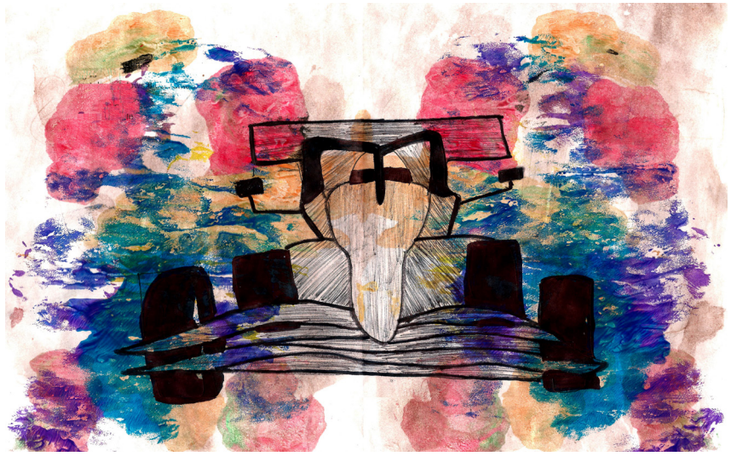
Existen 7730 millones de personas, de ellos sólo algunos pueden tener la «super licencia» para conducir uno de estos automóviles, y sólo veinte personas en el mundo lo hacen. Por algo es el «gran circo»; los pilotos llegan a velocidades de 378 km/h y el espectáculo depende del alto riesgo, la potencia de cada automóvil, la habilidad y reflejos de cada uno, así mismo el nivel de exigencia es el más alto. Para darse cuenta de esto, basta ver el volante del automóvil y sus complejas 17 funciones para darse cuenta de la concentración en el momento de pilotar un fórmula 1.



Diez equipos luchan por ganar el campeonato con la posibilidad de dos pilotos cada uno. Siempre hay un primer piloto, el cual tiene un mejor auto, y un mejor equipo de apoyo. Cada escudería es un mundo, no sólo es el piloto contra otros 18. Es la lucha de equipos de mínimo cuarenta personas por cada piloto, y máximo 500 personas —cuando eres Ferrari y el dinero sobra—. Cada aporte, por pequeño que sea, puede significar ganar «.1» segundo de ventaja contra el piloto de una posición superior, por ello, desde el diseño de los ingenieros

hasta la producción en las máquinas de Control numérico, el ensamblaje en el taller, la velocidad del equipo al quitar y poner llantas, la asistencia por radio y comunicación directa con el piloto debe ser perfecta.

Sergio Pérez llegó a formula 1 con una escudería que no competía por los primeros puestos, y con el puesto de segundo piloto. Las limitantes de su automóvil no hicieron podios, mas Pérez, en su primer año en la fórmula 1, lo consiguió. Fue un aprendizaje largo y doloroso; en el gran premio de Mónaco —competencia reconocida por la necesi-



dad de los pilotos a arriesgarse si desean ganar— le exigió ir por una pista estrecha, donde la potencia del motor no hace tanta diferencia, como sí lo hacen los reflejos de cada piloto, es una pista amada y odiada porque los defectos y virtudes resaltan a cada vuelta, a cada frenada y rebase.

De esta manera, Sergio Pérez, con las ganas de «equilibrar la balanza» y hacer de estas condiciones una oportunidad, se arriesgó en la clasificación, cuando en la curva 10 y 11, al salir del túnel, pierde el control de su fórmula y termina estrellándose. También, pierde su puesto, por complicaciones médicas, para la siguiente carrera en Canadá. Pero de nuevo este impedimento no fue suficiente para dar resultados en las siguientes pruebas.

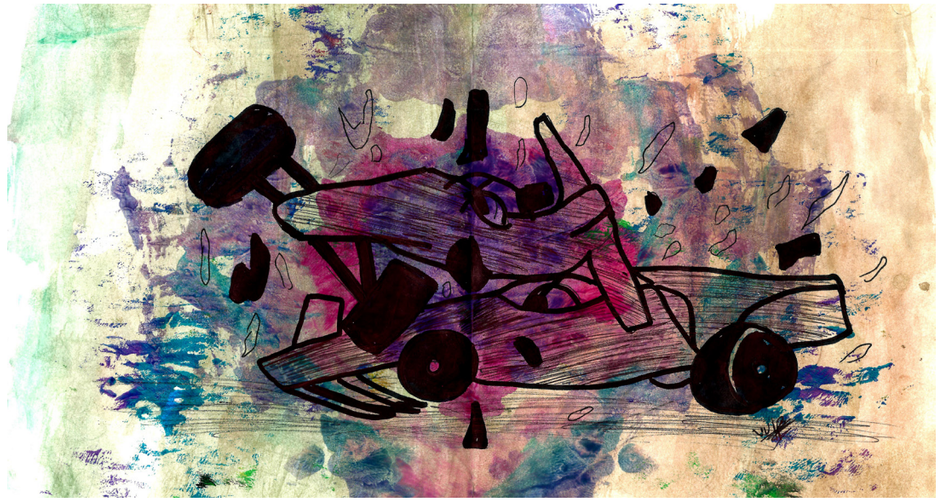
Se mudó escudería *McLaren* con la esperanza de tener un mejor carro y ganar carreras, no obstante, el equipo no le estaba al cien y fueron sus peores resultados, pero la oportunidad llegaría con creces ante esta decepción, cuando da un salto a otra escudería *Force India*.

Victoria

7 años pasaron con la misma escuadra; cambió de nombre a *Racing Pont*, pero el equipo y calidad del monoplaza se mantuvo, y sólo pudo mejorar en la constancia: Sergio viajó por el mundo y compitió con los mejores, a veces tuvo podios y en otras oportunidades, estuvo cerca de ganar la carrera. Muchos pilotos llegan a esta categoría sin ganar una sola carrera o sin llegar a un podio, o permanecer todo un campeonato.

De esta manera, la carrera de Shakir en 2020 —en el último año con *Racing Point*— fue el resultado de esos años de trabajo. Durante ese campeonato, Sergio se iba a quedar sin equipo, había tenido covid-19 cuando recientemente había nacido su hijo, y no tenía propuestas para mantenerse en la fórmula 1, mientras era relegado a ser segundo piloto, ya que el compañero y piloto de equipo era el hijo del dueño del equipo.

Aquel día no tenía nada que perder; tomó su casco, hablo con los ingenieros, deseó lo mejor para él y su equipo, subió a su fórmula y salió en la quinta posición En la vanguardia, Pérez le ganaba la posición a Verstappen de *Red Bull*, pero tuvo un golpe de Charles Leclerc con su *Ferrari*, lo cual obligó llevar a su auto a *pits* e ir a la décima octava posición y perder su trabajo en la clasificación. Mientras, en la carrera, George Russell, el joven que sustituyó a Lewis Hamilton con *Mercedes*, hacia las vueltas más rápidas desde su primera po-



sición, y los ojos estaban puestos en él, no parecía tener rival, además Valteri Bottas, su compañero, parecía cuidarle su lugar.

De manera constante y sin que nadie lo notara, Sergio avanzaba con rebases seguros a sus compañeros; para la vuelta 20, él ya tenía la décima posición. Después de ese momento, los rebases son más espectaculares como a Albon en su *Red Bull* al aprovechar mejor el giro de la curva en forma de «S». Subir las siguientes posiciones son difíciles, pero de nuevo la característica de Pérez sobre el cuidado de llantas le lleva a ganar la

posición al *McLaren* de Carlos Sainz. La siguiente posición se la gana a su compañero cuando en una muestra de juventud se preocupa por no dejar pasar a su compañero y se distrae, entonces Pérez ante el espacio en la curva pasa libremente. Y repite una técnica similar al *Renault* de Ocon, su antiguo y joven excompañero. Ya en esta posición esta en tercer puesto. Y de nuevo, como si el destino les diera a sus cualidades el valor de la virtud, gracias a que no hizo cambio de llantas, como los dos pilotos que le adelantaban, llegó al primer puesto en la vuelta 69. Sergio Pérez defendió su posición con un George Russell desesperado por recuperar lo que «Checo» le había robado. La vuelta 73 tenía Russell atrás de él. De nuevo un error con las llantas mandaron a Russell a *pits*, así ya no había nada que hacer Sergio fue inalcanzable y ganó su primera carrera en Fórmula 1. Todas las dificultades fueron vencidas por su perseverancia y constancia; fue una carrera donde la experiencia le ganó a la ambición de la juventud.

Epílogo

Esta historia, al igual que el Ingenioso hidalgo Don Quijote de la mancha, tendrá su segunda parte. En este momento Sergio Pérez está en la escudería *Red Bull Racing*. No hay certeza del futuro, pero su camino y victorias ya están dadas. No le debe nada a nadie y, por el contrario, cuenta con aportes y asociaciones que ayudan a la infancia mexicana como la Fundación «Checo» Pérez, que se describen como: «Fortalecer a los grupos vulnerables, específicamente a los menores de edad, a través del diseño de programas y proyectos de apoyo e intervención que posibiliten su desarrollo integral dentro de su comunidad y contribuyan así al bienestar social»

Y sus objetivos a futuro son: «Ser la Fundación altruista líder en México capaz de establecer relaciones Interinstitucionales para la gestión de proyectos y programas de apoyo que brinden opor-

tunidades a los menores para que puedan realizar sus sueños y tener un mejor futuro».

La vida de Sergio Pérez es un ejemplo de cómo el deporte y la búsqueda de un sueño puede llevar a realizar los sueños a otras personas. Este ejemplo debe inspirar nuestras acciones, tener una vida donde seamos mejores en todos los aspectos de la vida y retribuir a las personas y a la sociedad con acciones bien planeadas. En cada uno está el futuro todos.

La historia de Sergio “Checo” Pérez, el mejor piloto mexicano de fórmula 1 de este siglo, es de lucha, riesgos y competencia.

Este es un libro ilustrado sobre su trayectoria para lograr un objetivo, un sueño, y cómo nunca dejó de perseguirlo desde su niñez hasta lo que es ahora.

Con la intención de inspirarnos con sus logros y permitirnos ser mejores.